

# CAMARADA STALIN

de

Víctor Vegas © 2007

Web del autor: <http://victorvegas.com/>

Obra para 1 actor

Copyright © 2007

**ADVERTENCIA:**

Los derechos de esta obra están protegidos por las leyes de propiedad intelectual en todo el mundo. Todos los derechos para su puesta en escena en teatro, radio, cine, televisión o lectura pública están reservados tanto para compañías profesionales como aficionadas. Los derechos y permisos deben obtenerse a través de:

**SGAE / Sociedad General de Autores y Editores**  
Departamento de Dramáticos  
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.  
Tel: (+34-91) 3499550  
Fax: (+34-91) 3102120  
Web: <http://www.sgae.es/>  
E-mail: [palvarezl@sgae.es](mailto:palvarezl@sgae.es)  
E-mail: [vsvegas@gmail.com](mailto:vsvegas@gmail.com)

Octubre, 2007

*Si el socialismo no sirve para ser buena persona,  
¿para qué sirve?*

**Roberto Cossa**

## **PERSONAJES**

Ivan Yakovlevich, hombre de unos 50 años.

# 1

*Un gran retrato del camarada Stalin se proyecta sobre el telón de fondo.*

*En escena el oficial del Ejército Rojo Ivan Yakovlevich.*

Los militares hacemos la guerra porque para eso estudiamos y nos preparamos. (*Dirigiéndose a varias personas del público.*) ¿Le pediría usted a un médico cirujano que no opere? ¿O a un ingeniero que no construya puentes y carreteras? ¿O a un arquitecto que no diseñe casas y edificios? ¿O a un artista que no pinte sus cuadros o transforme un bloque de mármol en una obra maestra? Entonces, ¿por qué nos solicitan a nosotros que no hagamos la guerra? ¡Es ridículo! No nos quemamos las pestañas durante años estudiando táctica y estrategia militar para nunca llevarlas a la práctica.

*(Pausa.)*

¿Sabían que la humanidad ha recibido más beneficios de las ciencias militares que de cualquier otra ciencia? ¿Acaso lo sabían?

Apuesto a que no.

*(Pausa.)*

Cada guerra es como un gran laboratorio donde se prueban no sólo nuevo armamento sino una multiplicidad de cosas que tarde o temprano acaban ingresando (*Señalando a alguien del público.*) a su vida cotidiana. ¡Sí, sí, camarada! No ponga esa cara, vamos... (*Breve pausa.*) ¡Ah! Ya entiendo. A lo mejor es usted uno de esos "comeflor" que se la pasan machacándonos los cojones a los militares con sus manifestaciones, sus discursitos y sus movimientos antibélicos, pacifistas, ¿no es verdad? Pero le pido que haga un pequeño sacrificio y reflexione un poco sobre esto que digo, de la deuda que tiene la sociedad con las ciencias militares... ¿Puede? ¿Tiene cabeza para ello? ¡Vamos, haga el esfuerzo!

*(Breve pausa, como esperando respuesta.)*

Le voy a ayudar.

*(Pausa.)*

Los enlatados... No, no, no. Esperen. Seamos más amplios, más globales: "La preservación de los alimentos...". ¿Sabían que los descubrimientos y avances más importantes en la prevención de la descomposición de los alimentos se han conseguido en tiempos de guerra?

A finales del siglo XVIII, cuando Napoleón pretendía doblegar a Europa, surgieron los primeros métodos de conservación. Nicolás Appert descubrió que si un alimento

era suficientemente calentado en un envase sellado y éste no era abierto, el alimento se conservaba. A partir de entonces los soldados franceses dejaron de ser alimentados con raciones inadecuadas, que a menudo incluían carne descompuesta y otros alimentos insalubres e inaceptables para el consumo humano.

En aquella época, a veces había más bajas por intoxicación alimentaria que por las que pudiera infringirte el enemigo.

(Pausa.)

Otros ejemplos que se me ocurren son los avances en la industria automotriz, naval o aeronáutica; la conquista del espacio, los avances en la tecnología nuclear, en los sistemas de telecomunicación o en el desarrollo de nuevos tejidos para la ropa y el calzado... (Señalando a alguien del público.) Esa camisa, ese pantalón o esos zapatos que usted lleva puestos, camarada, quizá utilicen alguna derivación de un tejido original y especialmente creado para un uniforme militar... ¡Hasta internet nació al servicio de la industria militar!

Y podría estar aquí horas y horas enumerando más y más ejemplos que los dejarían a ustedes más y más sorprendidos, pero no quiero cansarlos y además hay cosas más importantes de las que me gustaría hablar. Me refiero a los beneficios intangibles, no cuantificables, que ha aportado la guerra a la humanidad... Entre ellos los cambios de paradigmas, las revoluciones, los cambios en las estructuras de poder, la posibilidad de construir otra sociedad, un mundo distinto, más justo; la posibilidad de construir un "hombre nuevo"; la superación de toda alienación, recuperar la verdadera esencia del ser humano y lograr la reconciliación del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza en un nuevo tipo de sociedad.

(Pausa.)

(A la espalda de Ivan Yakovlevich comienzan a proyectarse imágenes de la hambruna de 1932-1933; de la campaña de represión y ejecuciones masivas de la Gran Purga; los campos de concentración o gulags; el pacto de no agresión con Hitler; las invasiones, ejecuciones y entierros en fosas comunes perpetrados por el ejército ruso durante la segunda guerra mundial; etcétera.)

Una sociedad que produce individuos como Hitler, como Mussolini; que produce movimientos políticos y sociales como el fascismo y el nazismo es una sociedad enferma, agotada, que debe ser urgentemente sustituida por otro tipo de sociedad en la que el centro inamovible sea el hombre y no el capital ni el mercado. Y para crear esa sociedad diferente hay que crear un ser humano diferente. No puede arrastrar las mismas taras que por años ha arrastrado la

sociedad capitalista. Esa obsesión por lo material, por el consumismo, por el mercado; de pensar sólo en lo que se puede lograr económicamente en la vida; de la falta de solidaridad con los más débiles...

Nada de eso puede suceder ni reproducirse en una sociedad en la cual se intenta construir una comunidad, un grupo genuino de personas...

Es la propuesta que venimos construyendo para el mundo desde la Revolución de Octubre, la gloriosa revolución bolchevique, la de una sociedad más justa, en la que el hombre no sea explotado por el mismo hombre; una sociedad verdaderamente libre e independiente, en la que se viva de manera igualitaria, con dignidad: ¡la sociedad comunista!

*Se escuchan las notas de la Internacional Socialista mientras descienden las luces; la proyección de imágenes en el telón de fondo se mantiene hasta el apagón final.*

## 2

*Otra vez Ivan Yakovlevich.*

*Esta vez aparece sentado y fumando.*

*Detrás de él continúa, impertérrito e intimidante, el retrato de Stalin.*

"La masacre de Katyn".

Ese fue el nombre que los nazis le dieron.

A finales de 1942, a nadie le quedaba duda de la clase de monstruos que eran los nazis; de sus matanzas, saqueos y de cómo trataban a los sobrevivientes de los territorios ocupados.

Con nuestro pueblo fueron particularmente brutales. A su paso sólo dejaron destrucción, horror y muerte.

Entonces, en ese mismo año, se percataron de que necesitaban idear un monstruo aún mayor que desviara la mirada del mundo de sus atrocidades.

Entonces se les ocurrió acusar a los rusos.

*(Se proyectan sobre el telón de fondo imágenes de las fosas comunes descubiertas en el bosque de Katyn por el ejército nazi.)*

El 13 de abril de 1943, cuando ya casi lográbamos echarlos de nuestra amada patria —que habían invadido en el verano de 1941—, los nazis comenzaron una campaña de desprestigio contra el glorioso Ejército Rojo y nuestro admirado y queridísimo camarada Stalin. La emisora oficial de Berlín comunicó, con gran despliegue informativo, el hallazgo que habían hecho tropas alemanas en el bosque de Katyn, a doce kilómetros de la ciudad soviética de Smolensko: una fosa de veintiocho metros de longitud por dieciséis de ancho. En su interior se apiñaban doce capas superpuestas de cuerpos humanos que correspondían a un total de casi tres mil oficiales y paisanos polacos. Invariablemente todos presentaban un tiro en la nuca.

Al día siguiente respondimos diciendo que los alemanes trataban de inculparnos en una matanza de la que ellos eran los únicos responsables. Que trataban de usarnos como sus chivos expiatorios. El gobierno polaco, exiliado en Londres, solicitó la intervención de la Cruz Roja Internacional. Nuestra reacción inmediata fue romper con los polacos —con quienes, por cierto, obligados por el enemigo común, recién habíamos restablecido relaciones diplomáticas en 1941—, y romper con todo aquel que se empeñara en creer en la falsa propaganda alemana contra Moscú.

La situación preocupó enormemente a los americanos porque nos hallábamos en una etapa crítica de la guerra. Pensaron que el incidente podía traer repercusiones

negativas dentro del frente aliado. De manera que responsabilizaron a las autoridades polacas en el exilio de fomentar la creencia en las mentiras de la propagandística nazi. Los polacos no tuvieron más alternativa que renunciar a sus pretensiones de que el caso fuera investigado y a nosotros no nos quedó más alternativa que reanudar las relaciones diplomáticas con los polacos.

Pero los hijos de puta nazi insistieron; no se dieron por vencido.

La radio de Berlín continuó ofreciendo información detallada de las excavaciones en Katyn. Otras siete fosas similares a la encontrada en la segunda semana de abril habían sido descubiertas. Las autoridades alemanas propusieron que se conformara una comisión de expertos que se encargara de la investigación. Médicos procedentes de países ocupados, aliados y neutrales. Y aunque nuestra posición fue continuar negando las acusaciones nazis, los hechos evidenciaban lo contrario.

*(Pausa larga; se levanta y se deshace del cigarro.)*

¡Okey! ¡Okey! Nosotros matamos a esos jodidos polacos. Aunque oficialmente continuaremos negándolo y desapareceremos cualquier evidencia que pueda inculparnos... *(Pausa.)* Los matamos porque no eran actos para construir al "hombre nuevo". Eran material desechable. Todos estaban corroídos hasta los tuétanos por el pensamiento liberal, por el capitalismo; de manera que era tarea inútil tratar siquiera de recuperarlos, de reeducarlos.

En marzo de 1940, seis meses después de ocupar la parte oriental de Polonia y de trasladar a casi cien mil prisioneros polacos —entre militares y civiles— a suelo ruso, el camarada Stalin ordenó que fueran sacrificados.

Pero ese es un hecho aislado por el cual la historia no puede juzgarnos.

¿Qué sería de Europa, qué sería del mundo entero si nosotros los rusos no hubiéramos demostrado, durante la gloriosa batalla de Stalingrado, que los nazis no eran invencibles?

¡Nosotros salvamos a Europa y al mundo del horror nazi!  
¡Nosotros salvaremos a Europa y al mundo del horror capitalista!

*Otra vez retumba, a través de los altavoces, la Internacional Socialista.*

*Las luces descienden.*

*Apagón final.*